

Turismo, cultura y medio ambiente¹

María José Pastor Alfonso †

Universidad de Alicante

Resumen: Las relaciones que se establecen entre los diversos tipos de turistas y los habitantes de los lugares visitados han originado una serie de características culturales que son, hoy en día, objeto de estudio de los antropólogos. Ahora bien, no podemos obviar otro tipo de relaciones que son de gran interés para la comprensión de los cambios que se están produciendo a causa del turismo: el contacto de los individuos con su medio. La modificación de ecosistemas, a fin de promover y facilitar la expansión turística, ha influido directamente en los modos de vida de las distintas comunidades receptoras de turismo, cambiando, además de su entorno, la forma de relacionarse con él. Por tanto, la investigación sobre el turismo se beneficiará del conocimiento que se obtenga de la interacción entre seres humanos y su ambiente. Se plantea el estudio desde el ámbito de la Antropología Ecológica y su aplicación al Turismo Cultural.

Palabras clave: Turismo Cultural; Ecología Humana; Patrimonio Cultural; Cambio Cultural

Abstract: The relations that bind to diverse types of tourists and to the inhabitants of the visited places have originated a series of cultural characteristics that are, nowadays, subject of study by the anthropologists. However, we cannot to obviate another type of relations that are of great interest for understanding the changes that are taking place because of the tourism: the people's relations with their environment. The modification of the ecosystems, whose objective is to promote and to facilitate the tourist expansion, it has influenced directly the ways of life of the different receiving communities from the tourism, changing, in addition to its surroundings, the form in that they are related to it. In this paper the study of those questions is approached from the frame of the Ecological Anthropology and its application to the Cultural Tourism.

Keywords: Cultural Tourism; Ecological Anthropology; Cultural Heritage; Cultural Change

† Doctora en Geografía e Historia (Universidad Complutense de Madrid). -Master en Museografía y Exposiciones (Universidad Complutense de Madrid). Profesora Titular de Escuela Universitaria del Departamento de Humanidades Contemporáneas. E-mail: mjpastor@ua.es

Introducción

Los estudios en Antropología del Turismo han puesto sobre la mesa la necesidad de buscar formas de analizar el turismo incidiendo en los aspectos humanos; sin embargo esto no es suficiente, considero que debe incluirse la investigación del factor medioambiental, aunque lo que se pretenda, en última instancia, sea el conocimiento de los aspectos socio-culturales de las poblaciones receptoras y emisoras del turismo. Todo ello porque, como es sabido, los cambios ambientales influyen en los grupos que los sufren y, por tanto, según la relación que se establezca, se generan productos culturales peculiares adaptados a las nuevas situaciones.

El hecho de trabajar con lugares que han modificado su entorno en función del turismo (resultado habitual en el desarrollo de éste) debe conducirnos, obligatoriamente, a profundizar en cómo sus habitantes han sido capaces, o no, de adaptarse a las nuevas formas y cómo esa relación les ha llevado a interiorizar su propio patrimonio y a presentarlo de manera específica de cara a los visitantes. Hoy en día muchos destinos turísticos, que hasta el momento enfocaban su atractivo hacia el sol y la playa, han decidido ofertar aspectos culturales característicos que, bien gestionados, pueden resultar beneficiosos desde diversas orientaciones: económica, social, cultural, etc., tanto para los turistas como para los propios habitantes del lugar.

Pues bien, para comprender este entramado dentro del mundo del turismo, los análisis deben orientarse hacia el conocimiento de los individuos como integrantes de un medio específico. *Puede ser difícil extender la noción de realidad cultural a todos los paisajes pero, indudablemente, los paisajes turísticos responden o deben responder a ciertas motivaciones de los turistas que lo contemplan o que lo utilizan* (Lozato-Giotart, 1990: 38). Y ahí es donde entran en juego las relaciones que se establecen entre los seres humanos y su medio: cultura y naturaleza formando un binomio indisoluble; porque el individuo humano, menciona Hawley (1996: 27-28), como organismo vivo, necesita acceder al medio ambiente y para cada uno de ellos la interdependencia con

otros seres es imperativa.

Relación entre los seres humanos y su medio

En primer lugar quiero esbozar la noción de ecosistema ya que, a continuación, plantearé una serie de puntos en los que los seres humanos van a ser presentados como integrantes del conjunto dinámico del que forman parte; por lo que la comprensión de este concepto, facilitará el posterior desarrollo.

El ecosistema está formado por un medio, ya sea acuático o terrestre y por los organismos que lo pueblan, todos ellos en estrecha interrelación; como indica Bosch: es a la vez el continente y el contenido de un área determinada de la Tierra; *es un conjunto (que se distingue claramente de otros conjuntos) de variables físicas, químicas y orgánicas, con un grado de alteración variable en función de la intensidad de la intervención humana, que puede llegar hasta el límite de que pierda las características que le son propias* (1998: 7-8). Siguiendo estos mismos postulados, un lugar turístico puede ser considerado como un ecosistema particular, con numerosas analogías con un sistema natural, y por ello deberemos tener en cuenta cada uno de sus componentes.

Antes de continuar debemos darnos cuenta del papel que juegan los seres humanos dentro de su ambiente. A su gran capacidad de adaptación debe añadirse la de transformar el medio, tarea en la que superan, con creces, a cualquier otro ser vivo. Sin lugar a dudas es la especie dominante en las áreas urbanizadas, lo que no significa que sus actuaciones, siglo tras siglo, hayan sido las correctas para mantener el equilibrio necesario que asegure la continuidad de la propia especie, ya que *los problemas ecológicos a nivel global (cambio climático, reducción de la biodiversidad, desertización, etc.) amenazan el futuro del planeta, en una especie de reacción de la naturaleza frente a una intervención excesiva del hombre sobre los ecosistemas*. (Bosch, 1998: 18-19)

Mucho se ha hablado en los últimos años, concretamente desde la Conferencia de Río en 1992, de la sostenibilidad; es decir, de lograr el equilibrio entre los objeti-

vos del desarrollo económico, a corto y a largo plazo, mediante el uso adecuado de los recursos naturales, de tal forma que puedan obtenerse una serie de beneficios en los diversos ámbitos de la sociedad. Sin embargo, y a pesar de que la propuesta es atractiva, debemos considerar que el planteamiento sigue siendo eminentemente teórico, fundamentalmente porque los intereses políticos y económicos de los países más ricos no concuerdan con los del resto.

¿Y qué tiene que ver todo esto con el turismo? La mayor parte de los países emisores de turistas pertenecen al llamado Primer Mundo, lugares en los que se preservan, en mayor o menor medida, los recursos naturales; por el contrario, un buen número de los destinos turísticos, con atractivos ambientales, suelen estar en países en vías de desarrollo o que han accedido a la categoría de “desarrollados” no hace demasiado tiempo. Estos últimos lugares no suelen tener una legislación lo suficientemente fuerte, en el ámbito de la conservación, como para lograr sentirse protegidos de los impactos negativos del turismo. También hay que tener en cuenta que algunos de los destinos también son centros emisores, como sucede con España, y pienso que estos países deberían orientar sus políticas turísticas más hacia la planificación que hacia la proyección de los propios recursos.

Dentro de esos elementos teóricos que acompañan a los discursos de la sostenibilidad, quiero mencionar una serie de principios básicos que aporta Bosch (1998: 26) y que no está de más conocer antes de imbuirnos en conceptos más antropológicos relacionados con el ser humano y el medio que ha construido:

- La conservación: sólo deben utilizarse los recursos estrictamente necesarios y de un modo eficiente
- Uso preferente de los recursos renovables, especialmente en el campo energético
- Aplicar el reciclado de los materiales, de modo que se minimice la generación de residuos y se reduzca el consumo de materias primas
- Inversión destinada a la recuperación de los sistemas naturales
- Limitación al crecimiento de la población
- El fomento del transporte público y el

uso alternativo de medios no contaminantes para desplazamientos cortos

- La adaptación de los sistemas productivos (y también de los servicios) de modo que sean respetuosos con la calidad del medio
- El fomento de la participación y el compromiso social en la formulación de políticas tendentes a la conservación de la calidad ambiental

Pero volvamos a esa relación que nos interesa y que tan frecuentemente se obvia al hacerse hincapié solamente, y de forma aislada, en algunos de los aspectos que la conforman, como son el medio, los individuos o los productos culturales, y no en el vínculo que se establece entre todos. Para ello me remito a Ubaldo Martínez, quien plantea que el entorno, visto desde la Antropología Ecológica, viene a ser un conjunto de problemas y oportunidades que se presentan a los humanos y se ofrecen a la actuación de éstos, por lo que es necesario *tener en cuenta que los problemas y las oportunidades brotan no de lo que se llama, aunque sea confusamente, “entorno natural”, sino de la interacción de los organismos con su entorno. En este sentido no se puede pensar en un entorno “objetivo” sino en un entorno determinado y definido por los problemas y oportunidades que las actividades humanas producen o manifiestan.* (1985: 33)

En la línea de este autor, la distinción semántica que podría hacerse entre lo natural, aquello salvaje o intocado, y lo artificial, que sería lo destruido e inestable, es decir, lo antropogénico, está íntimamente vinculada a la “ideología ecológica”. Como consecuencia, los límites entre lo llamado natural y lo antropogénico se confunden, ya que casi siempre estos dos elementos aparecen fuertemente unidos.

A fin de cuentas la cultura, o más concretamente, los rasgos culturales que caracterizan a cada grupo humano, tienen mucho que ver con las formas en que ese grupo se ha enfrentado a su entorno, a ese ámbito natural construido que se ha ido transformando según los individuos intervenían en él. Como dijo Maestre Alfonso en su momento: *La necesidad genera cultura, pero esta a su vez engendra nuevas necesidades a las que respondemos transformando nues-*

tra cultura y con ello, generalmente, el contorno físico en el que desenvuelve sus actividades cada grupo social. (1978: 75)

Efectos de los cambios ambientales en los grupos humanos

Como hemos visto, los seres humanos, además de vivir inmersos en un medio social, forman parte de un sistema ambiental; por tanto, si queremos conocerlos, no podemos dejar de lado las relaciones que se establecen entre ambos. No podemos aislar al individuo, ni enfrentarle a su hábitat, sino verle dentro de él. Cualquier cambio en alguno de los elementos que componen el ecosistema, influirá en forma más o menos directa, sobre los otros componentes, provocando alteraciones.

La modificación del medio, para su provecho y disfrute, es una constante en la historia humana: cultivos agrícolas, tala de árboles, construcción de viviendas, puentes o caminos, desvío de las aguas de los ríos o de las lagos. La actividad humana ligada irremediablemente a su ámbito natural. El hombre como hacedor-destructor en un proceso que podrá variar de métodos, pero nunca desaparecer.

El cambio, según Hawley (1996: 75-78), es considerado generalmente como una alternación irreversible y no repetitiva; podemos decir que un objeto cambia cuando no puede retornar a su estado original. Además, la concepción del cambio como dependiente de influencias externas, reconoce una inevitable interacción sistema/medio ambiente

Los seres humanos han vinculado su identidad al ambiente que les rodea y a las actividades que, en relación con éste, tienen que desempeñar. Como es lógico, suceden alteraciones internas que generalmente se superan bien, puesto que los individuos conocen el medio en que se desenvuelven. Pero cuando se introduce algún factor de tipo externo, no sólo puede romperse el equilibrio, sino también darse el caso de que los individuos rechacen el lugar con el que antes se identificaban. Esto ocurre cuando el nuevo factor antagoniza con los elementos fundamentales que conformaban su tipo de vida, como puede ser, por ejemplo, su concepción del tiempo. Un rechazo del entorno puede producir un desmorona-

miento de las relaciones sociales de una comunidad.

Los estudios en torno a las relaciones de los grupos humanos y su medio deben dirigirse, por tanto, a conocer el grado de identificación que se establece entre los miembros de la comunidad y el ambiente en el que están inmersos. Es necesario, entonces, saber la forma de aproximación al medio, para poder deducir si el proceso resultante es de adaptación o de rechazo. Es importante tener en cuenta los tipos de técnicas utilizadas en relación directa con el ambiente, el significado de éstas dentro de la estructura socio-económica; comprobar si las prácticas tradicionales han sido sustituidas (o simplemente han dejado de usarse) y averiguar cuáles son los nuevos procedimientos.

Hay que tener en cuenta que de cualquier modo que se produzca la transformación, los cambios no van a ser totales; es decir, que los rasgos culturales se mantendrán, aunque de forma más o menos intensa, según se hayan introducido los cambios. Si éstos se han producido como consecuencia de elementos internos, o externos e internos conjuntamente, respetándose el desarrollo normal de la comunidad, los rasgos culturales no sólo se mantienen sino que adquieren una mayor fuerza y producen sensación de seguridad en los individuos partícipes. Cuando el cambio se ha producido por influencias externas, y ha causado efectos negativos, se aprecia la pérdida de elementos que pueden ser muy importantes, aunque no la desaparición total de la cultura establecida. Lo que ocurre en este caso, es que los individuos rechazan, bien lo nuevo, bien una parte de su tradición; aunque, en ocasiones, puede darse el caso de que se rechacen elementos de ambos medios. (Pastor, 2001: 56 y ss.)

El turismo como factor de cambio ambiental. El litoral mediterráneo.

Con la llegada del fenómeno turístico se quebró la estructura de muchos pueblos del litoral alicantino. Tal y como plantea Mazón (2001: 275 y ss.) se dio una sustitución de la actividad agrícola, pesquera y artesanal, por la turística, ampliándose los horizontes y alterando profundamente el carácter de la sociedad. Este cambio se produce

en los años sesenta, con la transformación del uso del suelo y la ocupación intensa del litoral. El modelo de vida tradicional se ve alterado al transformarse el valor de cambio y el valor de uso, al mismo tiempo que se modifica la importancia de los espacios y comarcas, así como su jerarquía, con nuevos asentamientos. Tenemos un claro ejemplo en Torrevieja que ha llegado a convertirse en el centro más importante de la comarca del Bajo Segura de Alicante, con lo que le ha restado protagonismo a Orihuela, que es la cabecera comarcal.

De este desarrollo turístico, en la mayoría de los casos sin planificar y mal llevado a la práctica, surgió un modelo urbanístico que incidió, de forma negativa, en las zonas costeras de la Comunidad Valenciana. Siguiendo con el autor arriba mencionado, ese quebrantamiento de un crecimiento coherente queda reflejado en:

1. Grave deterioro medioambiental
2. Alta concentración espacial
3. Alta concentración temporal e infrautilización de la estructura urbanística creada
4. Envejecimiento y mala calidad del parque de viviendas
5. Carencia de una oferta complementaria asociada a ese modelo
6. Desestructuración del sector turístico-residencial

Pero en el litoral mediterráneo, a la hora de analizar los cambios ambientales, debemos de tener en cuenta, además del sector urbanístico, la riqueza ecológico-paisajística, que se ve amenazada por los procesos de abandono de actividades y funciones tradicionales y por las transformaciones que derivan de la implantación de actividades y usos especulativos en su entorno. (Blazquez y Vera, 2001: 69 y ss.)

Los mencionados autores afirman que el turismo puede llegar a ser un factor dinamizador de la nueva sensibilidad ambiental, tanto a la hora de implantar sistemas de gestión ambiental, para cualquier tipo de producto, como de estructurar otros métodos sustentados básicamente en los propios componentes ambientales. Hacen hincapié en la importancia de crear espacios protegidos, avanzando que los usos sociales de estos espacios deben interpretarse como un factor de conservación y gestión de la naturaleza

El descubrimiento de la realidad natural y cultural que se combinan en estos espacios, permite asociar actividades lúdico-deportivas y educativo-culturales, de forma que la visita a estos lugares pueda contribuir a favorecer el desarrollo sostenible y a concienciar a la sociedad sobre los valores ambientales.

Ahora bien, en el tramo sur del litoral alicantino, donde se encuentra Torrevieja, están los municipios que más han crecido en número de unidades urbanas, y cualquiera puede apreciar que el medio ambiente ha sido sacrificado en aras del desarrollo. Según Vera (1992: 269), estos lugares son lo que podríamos llamar paraísos de la promoción inmobiliaria barata; en ellos no se ha respetado el medio ambiente ni las actividades tradicionales; allí se ha vendido la totalidad del suelo para montar verdaderos conglomerados pseudourbanos. Podría decirse que más que el turismo como actividad económica, ha sido la construcción la clave del relanzamiento capaz de sustentar el mito del empleo y la renta.

De acuerdo con el análisis de Vera, sobre el desarrollo del turismo en el litoral mediterráneo, y particularmente en el alicantino, puede considerarse que el sistema socio-económico y territorial sobre el que se organiza la función turística se caracterizó, en los años cincuenta, por el predominio de las actividades primarias (pesca, explotación salinera, agricultura y artesanado local).

A partir de la llegada del turismo, las actividades tradicionales se consideraron sin interés para el desarrollo, frente al nuevo uso social del espacio, cuya manifestación a través de la urbanización turística no tardaría en ser identificada con el progreso económico.

El sector que primero sucumbió ante el avance del turismo fue la pesca, ya que las condiciones de trabajo más duras favorecieron el cambio del ámbito laboral de una buena parte de la población activa. Con ello, los puertos pesqueros y sus dinámicas han quedado casi en el recuerdo, de la misma forma que desaparecen las embarcaciones dedicadas al tráfico mercante en puertos donde llegaron a tener notable importancia, como fue el caso de Torrevieja. Este declive de la actividad pesquera va acompañado de la desaparición de procesos

artesanales, como la construcción de embarcaciones, tan arraigada en el acervo cultural de las poblaciones marítimas, el tejido de redes, etc.

Integración del medio en el turismo cultural. El caso de Torrevieja

El ejemplo que viene a continuación, intenta demostrar la importancia de incluir los elementos medioambientales en los planes de desarrollo de Turismo Cultural, ya que no pueden obviarse aspectos de gran valor patrimonial para los habitantes de un lugar, sea natural o construido (recordemos la difícil separación entre lo natural y lo antropogénico que apuntábamos más arriba), a la hora de presentar una imagen determinada de cara al turismo.

El Ayuntamiento de Torrevieja solicitó, a la Universidad de Alicante, el siguiente estudio: "Plan Director de las Eras de la Sal: Rediseño del entorno y propuestas de usos lúdicos y culturales"², con el fin de modificar diversos aspectos del área urbana que se habían alterado con la afluencia turística y dificultaban el desarrollo coherente de la ciudad. Dentro de la investigación y propuestas se dedicó un apartado al Museo del Mar y de la Sal, que debía ser trasladado al emblemático espacio de las Eras de la Sal, que detallaré más adelante. Dicho estudio se realizó entre los años 2000 y 2001.

Dado que Torrevieja, además, es un destino turístico que ha visto modificado intensamente su entorno natural a causa del turismo, y teniendo en cuenta que ese mismo entorno, antes de su transformación, fue un elemento de alta identificación para los torrevejenses, no podemos desvincular esos aspectos medioambientales de los específicamente culturales, a la hora de plantearnos la posibilidad de planificar el Turismo Cultural como alternativa al turismo de sol y playa.

Según he indicado, el municipio había planteado, como elemento cultural básico, el actual Museo del Mar y de la Sal, que debía ser trasladado a las Eras de la Sal. Se contaba también con otros elementos derivados de la actividad tradicional, que ahora veremos, pero la idea se centraba en el Museo. Y es cierto que el museo era importante y, además, su traslado desde la pequeña

sala que ocupa actualmente era necesario, pero había muchas más cosas que debían integrarse para poder dar una visión completa y comprensible, tanto del sitio como de sus habitantes.

La propuesta, por tanto, fue la de incentivar el Turismo Cultural de forma coherente y dentro del respeto hacia todo tipo de patrimonio; crear un instrumento lúdico-cultural útil, tanto para la sociedad torrevejense como para sus visitantes, habituales o esporádicos. Me refiero a la posibilidad real de poner en marcha un proyecto integral que, dándose a conocer más allá de los límites del lugar, aporte, además del provecho derivado de la mejor comprensión y disfrute de sus elementos patrimoniales, un beneficio económico, resultado de una mayor atracción de público, en este municipio eminentemente turístico.

En lugar de hablar del museo se optó por hacerlo de conjuntos patrimoniales, todos ellos vinculados a través de una serie de recorridos que, pudiendo conocerse en forma individual o general, fueran capaces de transmitir información correcta a los visitantes de Torrevieja. Es decir, contar con un Complejo Museístico que incluya, como un componente más, el museo.

Se planteó el aprovechamiento de una sucesión de elementos, relacionados con las Eras de la Sal, para organizar una serie de recorridos de interés cultural, en los que se define, además, una vertiente de interés ecológico, pudiendo vincularse ambas con el sector turístico. En consecuencia, se dispondría de conjuntos patrimoniales con temáticas diversas, que podrían entrelazarse a través de recorridos programados.

Los elementos, culturales y ambientales, con los que cuenta Torrevieja para poder fundamentar dicho Complejo Museístico son los siguientes:

- 1.- El recinto de las *Eras de la Sal*, lugar en el que se almacenaba la sal extraída de la laguna de Torrevieja antes de ser embarcada. Es un espacio descubierto, limitado por un muro de unos cuatro metros de altura, al cual puede accederse por diversas puertas. En su interior, en la zona de poniente, encontramos el auditorio en el que se celebran los concursos anuales de habaneras.
- 2.- En el extremo opuesto al auditorio, acotando el perímetro de las Eras, se levanta

- ta el edificio que albergaba las *oficinas de administración* de la Compañía Salinera Española. Este lugar, de dos plantas (baja y primera), está desocupado desde hace tiempo y es el único espacio arquitectónico cerrado con el que contamos en principio.
- 3.- El *muelle de la sal*, recientemente restaurado, une el recinto con el mar; sobre uno de estos espigones, conocido como muelle de levante, se está reconstruyendo el antiguo *caballete o pantalán* de madera, por el que se transportaba la sal para ser volcada en las barcazas. Dicho pantalán pasará, tal y como lo hacía en su forma original, por encima del muro de las Eras.
 - 4.- Otros elementos patrimoniales son las instalaciones de acceso a la laguna y a las Eras. La primera de ellas es el *acequión*, terminado de construir en el año 1509, cuya finalidad inicial era conducir el agua del mar hasta la laguna para instalar en ella una piscifactoría que no llegó a buen fin, pero que facilitó el aumento de salinidad en la laguna de Torrevieja; la otra instalación circula de forma paralela a la anterior en gran parte de su recorrido, y está formada por las *vías de tren* a través de las que transitaban las *vagonetas* cargadas de sal desde la laguna hasta el muelle.
 - 5.- A continuación debe distinguirse la *laguna de Torrevieja*, cuya importancia, en cuanto a la extracción de la sal, hay que mencionar históricamente, destacando con ello el origen de la ciudad. En la actualidad sigue siendo uno de los elementos clave de la economía de la zona. Dentro de este conjunto hay que incluir el resto de elementos actuales de la producción salinera: extractora, remolcadores y raches, instalaciones de lavado, transporte por cinta sin fin y muelle de embarque, con lo que nos acercáramos, en un recorrido atractivo y singular, hasta el muelle de carga.
 - 6.- Por otra parte tendremos en cuenta el ecosistema formado por el conjunto de las dos lagunas, la de Torrevieja y la de La Mata, cuya riqueza tanto medioambiental como paisajística es patente. Este ecosistema ha sido reconocido como *Parque Natural de las lagunas de Torrevieja y de La Mata*. La segunda laguna funciona hoy en día como transmisora de agua marina hasta la primera, a través de una canalización abierta entre ambas.
 - 7.- De vital interés resulta el *pailebote Pascual Flores*, construido en Torrevieja y que recientemente ha sido transportado desde Inglaterra, donde permanecía varado, hasta el muelle de abrigo pesquero, en su ciudad de origen. Allí espera una pronta restauración, con el fin de proyectar, a través de sí mismo, la imagen de tantos y tantos marineros que se hicieron a la mar con los preciados cargamentos de sal.
 - 8.- El *Pascual Flores* mencionado anteriormente nos lleva a otra de las grandes actividades productivas de Torrevieja, la *construcción de barcos*. El oficio de calafate, de gran importancia en esta población y hoy casi desaparecido, ha dado paso al *Taller de Maquetismo Naval*, en el que se crean y reproducen barcos con un alto nivel de calidad.
 - 9.- Se cuenta, además, con los objetos que conforman la *colección del actual Museo del Mar y de la Sal* y que serán reubicados en las nuevas instalaciones. Son elementos de significación tradicional, estimados por la población de Torrevieja y atractivos para el visitante de fuera. Su conservación, sin contar con un análisis exhaustivo, parece adecuada. Estos objetos resultan escasos para la proyección que se pretende en el nuevo museo, pero no dudamos de que, con una buena orientación, podrán ser ampliados.
 - 10.- Por último hay que hacer mención al *elemento ausente*, ese que da lugar al topónimo de la población: la Torre Vieja. Destruída con el terremoto de principios del siglo XIX, sus piedras se reutilizaron en la construcción de la iglesia; en la actualidad se cuenta con algunas referencias extraídas de la cartografía antigua, aunque no existen vestigios físicos; se supone que dicha construcción estaba emparentada con el resto de torres vigías que podemos observar a lo largo de la franja costera alicantina, próxima al lugar.
- Como hemos visto, nos encontramos ante una serie de conjuntos patrimoniales, todos ellos de gran valor para la sociedad torrevejense, que presentan diferentes ca-

racterísticas tanto históricas, como estructurales y que, vinculados entre sí, conforman una buena parte de la identidad de esta población. Es necesario tenerlos todos en cuenta, pues no se pretende un museo restringido en el que sólo se valoren objetos antiguos expuestos con coherencia, sino que vamos a adentrarnos en un mundo vivo, actual, producto de un pasado que ha ido transformándose para dar paso a unas formas de vida específicas. Se plantean realidades, pretéritas o presentes, que puedan mostrarse directamente o a través de recreaciones, para facilitar su comprensión. Queda patente entonces que no se hace referencia al museo como un único espacio de valor histórico tradicional, sino que el museo será uno de los conjuntos que componen el Complejo Museístico y que se incluye en los recorridos. Tendremos en cuenta que todos y cada uno de estos conjuntos están íntimamente relacionados entre sí. No podemos desvincular las lagunas, como espacio natural, de la producción salinera; como no podemos aislar el barco que deberá situarse en el muelle, del oficio de calafate o del transporte de la sal. Es importante entonces indicar que estos conjuntos podrán contemplarse, para su comprensión y disfrute, tanto de forma aislada como en su relación con el resto. En uno de los espacios se concentrará la información y servirá también como centro de interpretación.

Por tanto, dejar bien claro que los elementos a tener en cuenta cobran sentido a través de su vinculación; la mejor manera de comprenderlos es recorrer los espacios, naturales o arquitectónicos, recordando los procesos tradicionales que conformaron, en su momento, parte de la vida de los torrevejenses y, donde aún hoy en día, puede apreciarse parte de la cultura material propia del lugar. No debemos olvidar, además, incluir las actividades que se realizan en estos momentos y que son producto del desarrollo histórico, como la producción actual de la sal o el turismo.

Las propuestas que se hagan para poner en marcha el Complejo Museístico, deben de tener en cuenta una serie de objetivos que muestren una visión aproximada, lógica y acertada, de los resultados que pretenden lograrse:

1.- Conservar y preservar el patrimonio cultural del municipio de Torrevieja.

2.- Preservar y reactivar el patrimonio natural del municipio de Torrevieja.

3.- Implicar a la comunidad torrevejense en actividades de conocimiento y reflexión de su propio patrimonio.

4.- Difundir, entre los visitantes en general, el patrimonio cultural y natural de Torrevieja, valorando especialmente su importancia en el desarrollo socio-económico del lugar.

5.- Fomentar actividades didácticas dirigidas a grupos de diferentes sectores (tanto de edad, como de procedencia) con el fin de incentivar el conocimiento del valor patrimonial y de la historia de Torrevieja.

6.- Incrementar las actividades lúdicas vinculadas al conocimiento y disfrute del patrimonio.

7.- Proyectar el patrimonio cultural y natural como un incentivo de atracción turística dirigido hacia los visitantes foráneos.

Torrevieja no se entendería sin sus salinas y sin su puerto, elementos que pueden darse en otras sociedades, pero nunca de la misma manera que aquí, puesto que los procesos de adaptación, explotación y resolución de conflictos sociales y medioambientales han sido concretos para este lugar y, como podemos deducir por las nociones vistas más arriba, han conformado una forma de ser peculiar, una cultura específica que, aunque comparta en casos puntuales con otros grupos, la hacen única. Si tenemos en cuenta, además, que esta ciudad es uno de los lugares en los que el turismo se ha desarrollado de forma más activa, dentro de la Comunidad Valenciana, comprenderemos la importancia de preservar un patrimonio, reflejo de una sociedad en proceso vertiginoso de cambio.

Realidad de Torrevieja y sus opciones de turismo cultural. Conclusión

Los cambios producidos en Torrevieja por el desarrollo del turismo en la zona, han originado una perturbación notable en gran parte de los aspectos tradicionales vinculados a la economía, pero también en aquellos relacionados con otras formas de vida cotidiana, así como en el paisaje, modificado por la exhaustiva labor de empresas de la construcción.

A pesar de que las lagunas de Torrevieja y de la Mata siguen siendo parte del paisaje

dominante, su desvinculación con la zona urbana es evidente y no se asocia su actividad salinera, pasada o presente, al desarrollo de la población.

Las señas de identidad urbana, vinculadas en parte a un paisaje de viviendas en su mayoría individuales y de baja altura, se han fracturado con la aparición de edificios de apartamentos o con urbanizaciones de adosados, generándose un vacío en el reconocimiento del espacio, del que se lamentan los torrevejenses.

En cierto modo, una parte de esos impactos negativos podrían minimizarse con el desarrollo de un proyecto integral de Turismo Cultural que integrara el factor medioambiental; un proyecto como el planteado más arriba, en el que se reconocieran los habitantes y con el que se facilitara a los visitantes la comprensión del lugar. Sería una forma de intentar poner en práctica esa teoría de la sostenibilidad, poco aplicada hasta ahora, a la que hacía mención al inicio de estas reflexiones.

Bibliografía

- Blazquez Salom, M. Y Vera Rebollo, J. F.
2001 "Espacios naturales protegidos y desarrollo turístico en el litoral mediterráneo". En Buendía Azorín y Colino Sueiras (eds.) *Turismo y Medio Ambiente*, Murcia: Cámara. (pp. 69-103)
- Bosch Camprubi, R. et al.
1998 *Turismo y medio ambiente*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Hawley, Amos
1996 [1986]: *Teoría de la Ecología humana*. Madrid: Tecnos.
- Lozato-Giotart, J. P.
1990 *Geografía del turismo*, Barcelona: Masson.
- Maestre Alfonso, Juan
1978 *Medio ambiente y sociedad*. Madrid: Ayuso.
- Martínez Veiga, Ubaldo
1985 *Cultura y adaptación*. Cuadernos de Antropología. Barcelona: Anthropos.
- Mazón, Tomás
2001 *Sociología del Turismo*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Pastor Alfonso, María José
2001 *De la teoría a la práctica antropológica: el museo como referencia*. Alican-

te: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Vera Rebollo, J. F.

- 1992 "Turismo y crisis agraria en el litoral alicantino". En *Los mitos del turismo*. Arrones, J. , Madrid: Endymion.

NOTAS

¹ El presente texto es producto de una serie de reflexiones desarrolladas en el Simposio "Recreaciones medioambientales, políticas de desarrollo y turismo" del IX Congreso de Antropología, realizado en octubre del 2002 en Barcelona, España.

² El estudio estuvo a cargo del geógrafo de la Universidad de Alicante Fernando Vera Rebollo, participando en él un equipo multidisciplinar de geógrafos, arquitectos y antropólogos.